

frente libertario

Madrid 30 de octubre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Serrano, 111

NUMERO 617

A LO QUE LLEVAN LAS TRANSIGENCIAS

El frente popular francés en manos de Daladier

En más de una ocasión hemos dicho y muchas otras hemos intentado decir el juicio que nos merecía, no ya como españoles en lucha contra sus enemigos, sino simplemente como antifascistas, la actitud que seguían los *grupos* de Francia. Siempre hemos creído que estaban entregando al pueblo francés, punto menos que atado de pies y manos, a la merced de sus seculares enemigos, del interior y del exterior. Y esto, que a muchos pareció hace meses delirio de imaginación calenturienta —esa imaginación calenturienta que nos atribuyen los que la tienen tarda—, se ha visto plenamente confirmado por la realidad, que será triste, pero que es realidad. Dos años de continuas concesiones, transigencias, debilidades y miedos inexplicables han dado lugar a que se desvanezcan como pompas de jabón todas las esperanzas que el proletariado francés fundara en su magnífica victoria electoral de 1936; el Frente Popular francés, carente del ímpetu que reclama el triunfo, *los* *grupos* *de* *Francia* *terminó* por echarse en brazos de Daladier, buscando en sus brazos, que ya habían tenido serios contactos con las derechas, que eran casi puede decirse brazos de derechas, un refugio en el cual cobijarse de la ira del Senado, es decir, de la ira de las doscientas familias, que una vez y otra echaban por tierra cuantos planes de Gobierno se hacían bajo los símbolos del Frente popular.

Llegó Daladier al Poder. Los personajes que habían pasado anteriormente por el mismo habían preparado su advenimiento. Y al llegar al poder comenzó inmediatamente a hacer la obra que por sus condiciones y por su calidad estaba llamado a realizar. Las esperanzas comenzaron a derrumbarse; y sufrieron golpes durísimos, prólogos de otros más dolorosos, en las orientaciones que a la política internacional francesa imprimía el nuevo equipo gobernante, desconociendo, no ya los intereses de los votantes del Frente popular, sino incluso los mismos intereses de Francia considerada como totalidad étnica e histórica; lo que nadie se hubiera atrevido a hacer, *los* *grupos* *de* *Francia* *terminó* por echarse en brazos de Daladier, buscando en sus brazos, que ya habían tenido serios contactos con las derechas, que eran casi puede decirse brazos de derechas, un refugio en el cual cobijarse de la ira del Senado, es decir, de la ira de las doscientas familias, que una vez y otra echaban por tierra cuantos planes de Gobierno se hacían bajo los símbolos del Frente popular.

Algo semejante ocurrió con los que podemos llamar todavía repre-

sentantes genuinos del Frente popular francés, los Blum y Cia., cuando pasaron por el Gobierno en la vecina república. Sabían bien las condiciones en que se desarrollaba la contienda española; sabían bien lo que significaba y continúa significando para Francia el que el triunfo se incline de una parte o de otra; y a pesar de todo no se atrevieron a seguir la política exterior que, no vamos a calificar ya de justa con respecto a España, sino que consideramos de elemental prudencia para con respecto a la misma Francia; tuvieron miedo del "qué dirán", tuvieron miedo de destruir aquella burla cruel que se llamó no intervención; y toleraron el intervencionismo descarado de los países fascistas con la más suicida de las inactividades.

Ellos no se atrevieron a actuar, ¿por qué? Esa es una pregunta a la

CRIA CUERVOS...

Lecciones para los comunistas franceses

Fué la III Internacional quien, en un viraje oportunista, envió a todas sus secciones la consigna de Frente Popular. Estimó, sin duda, la Internacional comunista que las buenas realciones que la U. R. S. S. había iniciado con las democracias debían recibir el refuerzo de colaborar en distintos países con las fuerzas burguesas republicanas y con otras proletarias. Equivalía a celebrar pactos para gobernar y a implicarse en la obra de los equipos ministeriales, desde dentro o desde fuera de los Gobiernos. Consegüían con ello los comunistas mostrar posiciones moderadas, de concordia, que les atraerían simpatías en los medios pequeño-burgueses, presentándoles con ductilidad suficiente para llegar a coincidir con elementos liberales. Lo probable —caso de Francia— es que tuvieran que apoyar a Gobiernos de mayoría republicana, llegando en su descenso o transigencia hasta límites pactados.

Nada salían perdiendo los republicanos en sumar votos a su política y los aceptaron. Era para ellos más seguro no contar con problemas de oposición en el Parlamento ni en la calle, que reprimir, con el consiguiente desgaste, las propagandas revolucionarias.

El mal estado de la Hacienda

que sólo el transcurso de la historia podrá contestar cumplidamente;

los *grupos* *de* *Francia* *terminó* por echarse en brazos de Daladier, buscando en sus brazos, que ya habían tenido serios contactos con las derechas, que eran casi puede decirse brazos de derechas, un refugio en el cual cobijarse de la ira del Senado, es decir, de la ira de las doscientas familias, que una vez y otra echaban por tierra cuantos planes de Gobierno se hacían bajo los símbolos del Frente popular.

Al caer el Frente Popular en manos de Daladier comenzó el Frente Popular francés a encontrarse extraño en su misma casa. Los acontecimientos interiores y exteriores demostraron claramente que no se hacía política de Frente Popular, sino política contra el Frente Popular. Y en el día de hoy Francia navega a la cola de Inglaterra y comparte las beatíficas actitudes que ésta adopta con relación a las intemperancias de Hitler y Mussolini.

Es la consecuencia final de las transigencias. Que no se pidan, pues, al pueblo español, que sobre escarmentado en cabeza propia tiene clara visión del momento que vivimos, transigencias de ninguna clase. No está dispuesto ni a admitirlas, ni a tolerarlas.

francesa, las especulaciones políticas en torno al franco y la difícil situación internacional, aconsejaron a los radicales-socialistas franceses reservarse y advino un Gobierno de mayoría socialista que estuvo a punto de contar con ministros comunistas y que contó, por supuesto, con los votos de la III Internacional. El débil líder Blum pechó con todos los problemas difíciles y se colgó el sambenito de propiciar una política de claudicaciones internacionales —recordemos que fué el padre del Comité de no intervención— que señalaba un camino que los radicales-socialistas encontraron abierto sin alcanzarles toda la responsabilidad. Porque Chautemps y Daladier no desconocían la fobia anticomunista de Hitler y Mussolini y que cuantas concesiones tuvieran que hacer al fascismo irían en detrimento de sus aliados circunstanciales. Y se fué preparando la coartada. Chautemps, cuando estimó que su Gobierno tenía que contentar al Senado, dió el primer puntapié al Frente Popular francés. Daladier, antes del Acuerdo de Munich, le propinó otro más fuerte y con el Pacto que propuso a la democrática Checoslovaquia el "harakiri", le dió el golpe de gracia. Todo ello con los votos socialistas.

Anticipamos que el Acuerdo de Munich era, de hecho, la denuncia del Tratado franco-soviético. Porque el acercamiento de Francia a Alemania, que Daladier propicia en su discurso como segunda etapa hacia

la paz de los sepulcros, para hacer competencia a las debilidades que Chamberlain siente por Hitler—¿qué suerte tiene el "führer" y cómo se lo rifan!— sólo podía estar basado en el rompimiento con los comunistas franceses. Todo lo que se acerca Francia a Alemania tiene que alejarse de Rusia. Daladier ha optado abiertamente por Hitler. Y anuncia que a sus aliados de ayer, importadores de "propagandas exóticas" y de "políticas extranjeras", no les permitirá intervenir en la vida nacional. No ha dicho otro tanto para Flandin y los fascistas franceses. Cria cuervos...

La cosa está clara. Hitler ha ganado la batalla. A cambio de una paz precaria, humillante, Daladier, en franca competencia con Chamberlain, sacrifica a los comunistas, sus aliados de ayer, y a Rusia, con la que firmó un Tratado y desde la que vino, cuando convenía a los pequeño-burgueses de Francia, la consigna de Frente Popular. El Partido Radical y Radical-socialista francés ha picado en el anzuelo que con cebo anticomunista puso a Daladier Hitler y se ha persuadido de que todos los males que cercan a Francia y a las democracias los ha traído Rusia. ¿No sospechaban Hitler y Mussolini que se podía sacar tan buen partido del "peligro bolchevique"? ¿A qué otra argucia tendrán que recurrir cuando, aislada por completo la U. R. S. S. y declarados fuera de la ley los comunistas franceses —todo se andará—, sigan exigiendo territorios, colonias y empréstitos?

Confesemos que en el cielo internacional han aparecido nubes densas. Daladier y Chamberlain quieren ir quitando estorbos a la paz. Ya han aislado a Rusia y declarado a los comunistas franceses la guerra que no quieren hacerle al fascismo. ¿Qué otras sorpresas nos preparará el porvenir próximo? Montemos la guardia...



...la venganza por su culpa...

VOLVAMOS LA VISTA A NOS- OTROS MISMOS

Que la victoria se fía a nuestra acción in- teligente

Que los socialistas españoles, sin olvidar que sus correligionarios han gobernado en fuertes naciones de Europa, y sin desconocer su pujanza y medios, se pregunten: "¿Y los representantes del proletariado que se abreva en las fuentes de "El Capital"?", nos produciría, en otros tiempos, la pequeña satisfacción de sabernos en posesión de unas ideas sin claudicar y, por ende, única reserva de la Humanidad explotada. Que se lo pregunten cuando, para salvar al Mundo de la regresión, tenemos que coincidir todos los trabajadores de la Tierra, nos duele tanto como a ellos. Y porque antes de que los socialistas, arrumbando prejuicios y consideraciones, salieran a gritar la verdad, la pusimos nosotros en la calle, fuerza será reconocer que sus juicios de hoy los compartimos y que celebramos la imparcialidad con que los han extraído del hondón de su alma.

Cuando "El Socialista" escribe, refiriéndose a líderes internacionales "que conciertan la retórica inflada de tópicos demagógicos con su condición de mesócratas inofensivos y comilonas", que "aparentan ayudarnos, pero que en realidad temen la descomposición del régimen en que vegetan, al calor de la sociedad capitalista", hemos de aplaudir la valentía con que brota la gran verdad que nosotros, más irreverentes, meñados dados a las jerarquías, habíamos estampado ya. Y aunque ese proceso de adaptación de los líderes al medio burgués lo veíamos nosotros como consecuencia de una desviación de la conciencia revolucionaria del proletariado de las grandes naciones, nos quedaba la esperanza de haber calibrado sin tino. Y en eso estábamos cuando "El Socialista", sin retórica ni veladuras, razona así: "El proletariado extranjero tiene una conciencia de clase crepuscular. En términos generales, ni es revolucionario, ni prevé su porvenir, ni siente, por lo tanto, ansias emancipadoras. Vive al día, mejor o peor; desconoce las consecuencias fatales del capitalismo; estima el paro como una desgracia; se somete a los líderes, a quienes acata y reverencia, y espera a ver si las crisis cesan y el jornal se regulariza y eleva. Y que no lo metan en líos de lucha de clases, ni de sustitución de un régimen económico por otro, ni de revoluciones, ni de guerras".

Y para que a su cuadro nada le falte, remacha: "Se llaman socialistas y tienen una concepción pequeño-burguesa acompañada de un vivir de gran burgués. Los nombres no corresponden a los hombres." Ya no son, por tanto, nuestros juicios. Ahora son los razonamientos de quienes, por haber abrevado en las mismas fuentes ideológicas, se han cansado de guardar un secreto. Pero déjesenos preguntar: y ahora, ¿qué?

¿Qué hacemos ahora? Si hemos llegado a coincidir propios y extraños, afines y alejados, ¿hemos de entregarnos a la censura como arma de lucha? No recomendamos desahogo tan inocuo, que nos consumiría energías preciosas para la victoria. Si no tuviéramos otra cosa que futuro, estaríamos bien tranquilos; el futuro nos pertenece. Nadie podrá negar al proletariado español experiencia, dolor y autoridad para conducir y guiar. Empero, tenemos presente; un presente bélico en el que se nos fía la victoria a

través de nuestra acción inteligente y cohesionada. ¿Sabremos orientarla?

Para nosotros, que hace meses ya nos prohibimos ilusiones y candideces; que nos miramos por dentro y quisimos medir lo que podríamos esperar de nosotros mismos, la ruta se nos aparece con claridades de aurora: honda, efectiva, estrecha, leal unión de todas las fuerzas proletarias y antifascistas para vivir nuestro problema sin injerencias extrañas, sin coacciones y sin consejos; para encauzar nuestra vida y nuestro destino de acuerdo con nuestro temperamento, con nuestras cualidades. Si hemos de ser guías de pueblos, en primer lugar a nosotros mismos y a guiar nuestro propio destino. Apretados, sólo en muralla sólida de pechos y afares. Acaso cuando empecemos a marchar sin mirar a la derecha ni a la izquierda y sin volver la vista atrás, quieran seguirnos, en procesión admirativa y silenciosa, los que sofocaron hace tiempo la fiebre emancipadora de su conciencia de clase explotada.



Después de Daladier, Bonnet, exalta el crimen de Munich

La desmoralización democrática sigue adelante. Todos los síntomas son alarmantes. Nada saca a los dirigentes radicales de la claudicación general que esmalta su camino de retrocesos y entregas, exaltando la paz y la seguridad colectiva al mismo tiempo que la guerra o la humillación avanzan impunemente. En Marsella y Londres no se vislumbra una reacción espiritual que haga frente a tanta cobardía y a desmoralización tanta. Ayer, Daladier habló de la necesidad de salir en defensa del sentimiento libre de Francia, afirmando muy seriamente, con toda la seriedad de un político profesional, que Francia no ha claudicado ante las amenazas de Hitler, con olvido de esta realidad, bien elocuente: Hitler amenazó en Munich; dijo, en son de reto a Inglaterra y Francia, que sólo quedaba el plazo de veinticuatro horas para caer sobre Checoslovaquia si el Gobierno de Praga no se apresuraba a aceptar su suicidio. Y Francia, remolcada por Inglaterra, hizo que Praga aceptara el suicidio, entregándose a merced de sus enemigos. Pero Daladier, tan hábil y sofista, tan político, ha negado que Francia se haya inclinado ante Berlín, cuando la claudicación francesa ha sido plena, y de la manera más torpe, ya que no sólo ha sido Inglaterra la que ha claudicado, ni Checoslovaquia la que ha visto arada su tierra y desgarrada su nacionalidad, sino esa Francia, que tenía su principal defensa en la Europa Central, cruzándose en el camino expansivo de Alemania hacia el Sureste, afianzando su política de aislamiento de la tercera República. Bonnet, el timonel del Foreign Of-

ficinas familias" a pesar de su radicalismo clásico, no ha dicho menos ingenuidades políticas en Mar-

Visado por la censura

seña que su jefe político, y ha vuelto a repetir que ni cree en la fatalidad de la guerra, ni cree en la fatalidad de la paz. Esto y decir que la amistad francoinglesa es más activa desde la formación del Gabinete Daladier, y que la atmósfera europea ha mejorado a consecuencia de los acuerdos de Munich, fueron la base de su discurso, tan casuístico como falso, ya que es la guerra y la abyección lo que se generó en la capital de Baviera, presentando ante el mundo a las democracias como vencidas, pero sin grandeza ni gloria.

Bonnet no puede pensar de otro modo, ya que es más conservador que radical, más radical que la

Y así está de eufórico; el "Front Populaire" ya no existe, puesto que murió en manos de Blum y ahora ha recibido sepultura en Marsella, con gran satisfacción de las "doscientas familias", de la City, de Alemania e Italia y de todas las personas que no sienten liberalmente, aunque vivan de explotar todo liberalismo ajeno.

Las democracias tal espectáculo ofrecen. Entregarse a sus enemigos, con este contraste paradójico: que son más celosos de la dignidad que entraña pertenecer a partidos liberales y democráticos los liberales y aun conservadores ingleses, que los radicales del Sena, como Lloyd George, por ejemplo.



LLUVIA. — Leche de nubes.
LLUVIOSO. — Tiempo que se le saltan las lágrimas.

M

MACETA. — Cuna de flores.
MACIZO. — Solidez apretada.
MACULA. — Descosido de la equanimidad.
MACHACAR. — Ensañamiento del golpear.
MACHACON. — Ametralladora de la pesadez.
MACHO. — Militante de la fecundación.
MADAMA. — Ñoñería de papel de seda.
MADEJA. — Longitud reconcentrada.
MADERA. — Carne de árbol.
MADRASTRA. — Subsecretario de la maternidad.
MADRE. — Horno de vida, imán de ingratitudes.
MADRESELVA. — Castizismo en flor.
MADRID. — ¡¡¡Ná!!!
MADRIGAL. — Versos con almiar.
MADRILEÑO. — Los más viejos nacieron el 7 de noviembre de 1936.
MADRUGADA. — Mayoría de edad de la noche.
MADRUGADOR. — Véase "SERENO".
MADRUGAR. — Coger el número uno en el momento del "aticen".
MADURO. — Ni verde... ni pasado.
MAESTRO. — Forjador de almas, que trabaja en inteligencias y cobra en ingratitudes.
MAGDALENA. — Academia de llores.
MAGNANIMIDAD. — Benevolencia con "réclame".
MAGNATE. — Avispero de orgullos.
MAGNESIA. — Revoco de estómagos.
MAGNESIO. — Relámpago de sociedad.

PELICULAS CORTAS

ANUNCIOS ECONOMICOS

"Hermoso piso barrio Salamanca cedería por otro en barrio Chamberí."

Miren qué oportunidad para esa pobre familia que todas las noches, apenas suena el cañón, tiene que refugiarse en una estación del "Metro" desafiando todas las inclemencias. ¡Y los chiquitines sin saberlo! Con lo bien que se vive en algunos pisos del barrio de Salamanca, con o sin precinto...

"Mil pesetas gratificaré proporcionándome piso exterior barrio Salamanca."

¿Mil pesetas? Con lo difícil que está el cambio! ¿Y quién será el feliz aspirante a esa "mediación"? Ah, sí. Se nos olvidaba que existen por ahí certificados de trabajo bajo esta denominación: Corretajes de todas clases. Servicio utilísimo e imprescindible. Horas de trabajo. De sol a sol.

"Cigarreras para trabajar en su domicilio faltan."

¡Caramba! ¡Caramba! Y nos quejábamos de los que piden cien pesetas y un hotel en la Guindalera por un paquete de tabaco! Y hay quien quiere hasta cigarreras en casa... Y lo peor es que faltan brazos a juzgar por el anuncio. Eso, no. Si una espiga de trigo vale por un fusil; un cigarro de buen tabaco liado preferentemente vale por la felicidad de cualquier fascista preeminente. ¡A ver! Que se presenten esas cigarreras inmediatamente...

"Pasaporte y todos documentos oficiales gestionarse inmediatamente."

¿Quién dijo que Madrid no es una mina de facilidades?

"Papel y sobre para escribir. Lo hay en abundancia."
¿Sí? ¿Y lo sabe la Junta Reguladora del precio del papel?

"Compro manta buena de viaje."
He aquí un antifascista que marcha al frente y quiere ir perfectamente equipado. Porque no suponemos que el autor de la demanda prefiera salir de caza...

El "cameramen" se nos ha dormido. Con lo interesante que resultaría tomar estas vistas y pasar por el cristal de la "leika" todas esas pequeñas cosas raras que encubren estos desenfadados anuncios, solera de incomprensiones y egoísmos pequeños, cobijo de despreocupaciones y de actividades dudosas, arsenal de mágicos hilos invisibles que nos descubrirían mundos nuevos desconocidos hasta ahora para todos los que viven para la guerra, sin sospechar que existan quienes prefieren vivir de ella... ¡Qué lástima! La película, eminentemente popular, obtendría un éxito. ¿Pero es posible que en nuestro ambiente de guerra puedan enquistarse esos resabios burgueses, esas mediaciones y esos clandestineos y ese afán de descubrir tortuosas actividades?

Indudablemente el "anuncio económico por palabras" no es la literatura más a propósito para inflamar nuestros entusiasmos de combatientes. Pero deja unas cuantas perras... Y el sagrado de las "perras" parece por lo que se ve algo inviolable.

S. U. de las I. del P. y A. G.-C.N.T.